

Marco Antonio Corcuera

LOS MÚSICOS DE LA ALDEA

Y OTROS CUENTOS INFANTILES

ALEGORÍA PRIMAVERAL (TEATRO)



Cuadernos Trimestrales de Poesía

Contenido

Dedicatoria	9
Presentación	11
Prólogo	13
Los músicos de la aldea	15
Un intruso oportuno	19
El rapazuelo	23
El desobediente	27
Pobres y palanganas	31
El que menos corre, vuela	35
Ir por lana... ..	39
El Jamilton	43
El padre Rebaza	47
La vacaloca	51
La ley natural	55
Las mieles del campo	59
Alegoría primaveral / Teatro infantil	63
Recitado antes de levantar el telón	67
Acto primero	71
Acto segundo	79
Glosario	90

*Para los nietos del poeta Marco Antonio,
deseando que estos breves cuentos
les ayuden a descubrir la belleza de la palabra
reflejada en las realidades más sencillas.*

Fundación Marco Antonio Corcuera

PRESENTACIÓN

Estamos recorriendo el año conmemorativo del 12.º aniversario de los Acuerdos de Paz y del 180.º aniversario del establecimiento del consulado peruano en Guayaquil. En el reciente mensaje que dio el presidente Alan García a la Nación manifestó su propósito de «contribuir a promover el compromiso por la paz de todos los peruanos para que su testimonio ante el mundo de hoy sea más intenso», particularmente con Ecuador, país hermano con el que compartimos un pasado cultural común.

El deseo de colaborar en esta iniciativa ha movido al consulado a mi cargo a apoyar la publicación de un nuevo tesoro literario del vate nacional Marco Antonio Corcuera. Hemos recurrido a la Fundación que lleva su nombre para acceder a esta selección de cuentos infantiles y poder así transmitir la riqueza de su mensaje como poeta y narrador, de modo que sus palabras y el ejemplo de su vida nos inciten a no desmayar en el esfuerzo integracionista de dos pueblos con tanta identidad como el peruano y el ecuatoriano. El consulado es sólo un instrumento de su prosa, un vehículo que permite al lector identificarse con el escritor Marco Antonio Corcuera; no se trata de una consideración sólo teórica o retórica sino que se manifiesta de modo concreto después de leer *Alba de Cosecha*, *Identidad* o *Tareas de la palabra*. Su prosa nos permite sacar enseñanzas en todo momento y circunstancia.

Estamos convencidos de que las palabras de Corcuera responden a nuestra realidad. Si toda nuestra existencia como latinoamericanos está marcada por la pasión creadora de la poesía y la narración, al punto de convertirse en un signo distintivo de nuestra región, con mayor motivo se disfrutará la lectura de esta selección de cuentos que en los niños, con la capacidad de asombro ilimitada de la que gozan, generará un mundo de maravillas.

Deseo dejar constancia de mi reconocimiento a don Julio Corcuera, presidente de la Fundación Marco Antonio Corcuera por permitirnos el acceso a los manuscritos originales; al insigne narrador Jesús Cabel Moscoso por aceptar escribir el prólogo; al señor Javier León Olavarría, embajador peruano en Quito, por sus sugerencias; al decano del Cuerpo Consular de Guayaquil, don Xavier Simon; a las autoridades de las Universidades Casa Grande e Inca Garcilaso de la Vega, quienes hicieron posible esta entrega asociada a nuestro acervo literario conjunto.

Guayaquil, 9 de septiembre de 2010

Mag. Jorge A. Raffo Carbajal
Ministro y Cónsul General del Perú en Guayaquil

El efecto que han de producir las estrofas en el público es la antesala a un eterno tema que encierra algo tan simple pero a la vez tan profundo, como es el amor. Pero esta vez el amor adquiere una dimensión noble y ejemplar porque va a ser discutido entre las flores que tienen mayor o mejor estancia entre nosotros: el clavel, la rosa, el geranio, el gladiolo, el cardo, el girasol, la orquídea, la violeta, las yerbas y malvas de olor y otras flores que serán invitadas a participar del gran evento para elegir a un soberano.

La Orquídea ha sentenciado: «Nuestro soberano, señores, debe ser inteligente, culto y poeta para que nos enterezca con sus cantos». Y, luego de una serie de discursos amables y las más de las veces reflexivos no exentos de cierto humor, las flores, a propuesta del Cardo, deciden que la elección proceda por votación, siempre que «sea libre, secreta, universal y directa, con elección en mesa para que sea auténtica y representativa» Marco Antonio Corcuera no sólo nos deslumbra por el gran acierto del mensaje sino que sutilmente nos conduce a esa trama social que muchas veces se presenta como inalcanzable, oscura y terrible. Las propuestas no se dejan esperar y, como es natural, hay discrepancias en las opiniones y pareceres. Pero otra flor afirma que el representante debe de ser el Clavel y dice: «Es alto, aunque no de tamaño, pero sí de pensamiento [...] Es fuerte por su misma personalidad, tiene fragancia y donosura. Todos lo debemos respaldar pues es querido por todos». Concluye el primer acto de esta hermosa pieza teatral con la elección del Clavel como soberano que a su vez sentencia: «Os amo a todos. Brindo por la belleza, brindo por el amor. Juro que sabré cumplir mi deber!».

El segundo acto está dedicado a la elección de la compañera del soberano. Nuevamente los discursos, las promesas, las discusiones, las presentaciones por alcanzar el alto honor de ser la esposa del rey. Es elegida la Violeta, precisamente por su modestia y candor. Bien puede afirmarse que ha triunfado el amor que es o debería ser el símbolo no sólo de los niños y jóvenes sino de la humanidad en general. El amor que debe unirnos para el entendimiento y las grandes tareas de integración, que el autor genialmente ha escenificado con las flores. Si bien debemos rescatar, otra vez, el entrañable mensaje de amor a la naturaleza, a la sociedad, a nosotros mismos, también debemos precisar que estamos frente a una de las piezas teatrales que, junto a las de Carlota Carvallo de Núñez, Omar Zilbert, Sara Joffré, César Vega Herrera, Adriana Alarco de Zadra, Ernesto Ráez, Jorge Díaz Herrera, Alberto Mego e Ismael Contreras, conforman el teatro de oro infantil del Perú.

Finalmente debo expresar que Marco Antonio Corcuera no sólo fue el poeta que todos esperábamos, sino también el periodista acucioso e informado, el narrador que desde su pequeña patria fue descubriéndonos un mundo controvertido, pero donde es posible el entendimiento, la solidaridad y el amor; el promotor cultural que ha dejado después de cuatro décadas de ejercicio continuo varios hitos en la historia de la literatura peruana, moldeados con su vida y producción ejemplares. Esta obra intensa se incorpora definitivamente a la literatura infantil del Perú.

Jesús Cabel

LOS MÚSICOS DE LA ALDEA



Los leves *Chinalindas* flameaban en el azulado cielo de la tarde. El blanco de sus pechos jugaba con la negrura de sus alas, atrayendo las ávidas miradas que desde abajo lanzaban los músicos de la aldea.

¿Qué sucedía? ¡La celebración del nacimiento de la primavera! Todo se había dispuesto: las flores engalanadas, los arbustos prestos al aplauso; las aves volando en rápidos giros, en ágiles caramillos; animales de corral y público abundante.

La banda de músicos estaba dirigida por el maestro Tordillo, un potrillo canelo, brioso e inteligente que había estudiado en el pueblo; y la conformaban como maestros trompetistas, los mejores Gallos de la aldea; trombonistas, los Patos; flautas y clarinetes, Gatos y Cerdos; bajos, los Asnos; bombos, los Bueyes; y como instrumentos de percusión, Pollos y Palomas de Castilla.

Obedeciendo el riguroso mandato de la batuta, las trompetas en agudo, agudísimo, rasgaron el cielo como un rayo, haciendo marco al vistoso giro de las *Chinalindas* que hacían piruetas en el aire, conservando la debida majestad del acontecimiento; los arroyuelos, que descendían presurosos de las montañas, hacían música en sordina como fondo.

Se inició el concierto. Los tambores, flautas y clarinetes estallaron en armoniosos compases que los oyentes apreciaron con silencioso recogimiento; los bajos, timbales y platillos concurrieron a formar la melodía, y los aplausos no se hicieron esperar. Todo el valle había sido inundado por la música celeste. Los Gallos agitaban sus alas después de cada intervención, haciéndolas sonar como platillos. Los bajos estuvieron maravillosos en el acompañamiento; los Asnos levantaron sus pescuezos todo lo que podían para emitir sonidos, siguiendo el compás que les imponía el exigente maestro, cuyas miradas eran mandatos y, a veces, reproches.

Las cadencias se sucedían con armoniosa regularidad, tanto que, por momentos, el director sonreía ligeramente, como dando su aprobación; sin embargo, un Pato se adelantó en un compás, ocasionando un rápido y sonoro golpe de la batuta en el atril; pero felizmente el grueso público no advirtió la falla. Los más sobresalientes —aunque todos lo fueron— tal vez resultaron ser los

instrumentos intermedios entre los agudos y los graves platillos, clarinetes y timbales

Las piezas se repitieron a pedido del público, exigiendo a los músicos, a quienes, por el momento, se les veía sofocados, pero siempre solícitos a los requerimientos que les hacían, correspondiendo los nutridos aplausos recibidos.

Las aves que estaban posadas en los árboles escuchando con atención, en breve consulta entre ellas, acordaron sumarse canoramente al magnífico acontecimiento y anunciaron, por intermedio de su director, que iban a brindar un concierto sinfónico de cuerdas, como solidaridad

Todo el mundo entró en expectativa. Los músicos de la aldea pararon las orejas y, en forma ordenada, después de agradecer con un inclinado saludo, tomaron asiento, luego que su director los hizo inclinarse varias veces para agradecer los aplausos que no cesaban.

La primera fila de los violines, presidida por el concertino, lo constituía un alegre Ruiseñor, seguían los maestros Chiscos, Tordos, Jilgueros y Canarios; la fila de las violas estaba formada por Alondras y Mirlos; los chelos, por Tórtolas y Codornices; y los bajos tuvieron que ser cubiertos por los Patos, prestados como refuerzos a la banda oficial.

El director, un ágil y movedizo Canario, arrancó con el pico una hilacha de árbol y principió a mover la batuta en forma tan delicada y armoniosa que el público gozó con extraña intensidad. Fue un paseo por las grandes obras clásicas, terminando con una marinera, en cierre de concierto

No se podría describir la delicia que concitó esta intervención de las aves.

UN INTRUSO OPORTUNO



La Culebra se deslizó suavemente entre las *caracasbuas* como sobre terciopelo, blandiendo su larga y espigada lengua hasta llegar al nido de los Tortolitos

Iba a tragar con su enorme boca los huevos calientes, recién dejados por la madre, cuando ésta, en rápido vuelo, presintiendo el peligro, regresó a su nido

—No seas mala —le dijo— Están por nacer. Cuando se encuentren grandecitos, después de que sus padres los hayamos acariciado, podrás elegir uno de ellos, que ya para ese tiempo será más sabroso que un simple huevecillo

—Bien —contestó la Culebra— pero dame tu palabra de que no te burlarás de mí, haciéndolos volar antes de cumplir con tu promesa.

—Te lo prometo— respondió la angustiada madre.

—Bien, de todos modos yo estaré vigilando constantemente —dijo la malvada Culebra

Pasados los días, nacieron los pichoncitos ¡Cuán lindos eran!, sobre todo al piar y al recibir las lombrices que sus padres dejaban caer en sus rosados picos hambrientos.

Mientras tanto, el voraz reptil cuidaba celosamente el cumplimiento del compromiso con sus visitas diarias al nido

—Todavía no es tiempo— suplicaba la Tortolita— Déjalos unos días más que cobren vigor y que hayan visto la vida.

La hora llegó, sin embargo. Los padres, afligidos, posados sobre una rama vecina, parecían resignados al sacrificio

La malvada Culebra escogió al más grandecito y cantor, cuyas alas no tenían todavía consistencia para el vuelo. Se disponía a engullirlo, pero en ese preciso instante apareció un Halcón, de amarillento y vistoso plumaje, a mediar en el asunto.

—¿Qué sucede aquí? —preguntó el recién llegado

Los Tortolitos, con lágrimas en los ojos, implorando clemencia, atropellándose en el relato y entrecortándolo con sollozos, contaron lo sucedido. La Tortolita no pudo más y tuvo que apoyarse en el ala de su compañero, mientras los polluelos miraban sorprendidos sin comprender lo que sucedía

—¡Detente! —ordenó el Halcón, dirigiéndose a la Culebra—. Haz de cuenta que la Tortolita ha cumplido su palabra, pues ahora te devoraré yo a ti.

Y dicho esto, la cogió por el pescuezo con sus enormes garras, la elevó en el aire y desapareció con ella.

EL RAPAZVELO



Pablo se había convertido en un rapazuelo que recorría la campiña en unión de otros mozalbetes, en busca de nidos, de frutos o simplemente para pasar el tiempo en holgazanerías. Era temida ya la pandilla que todo lo desolaba por el simple hecho de destruir.

Cierta vez, en un intrincado bosque, se encontraron con un viejecito que apenas se sostenía en pie, y le preguntaron qué hacía por allí.

—Vengo de la aldea vecina y voy hacia el poblado —respondió el anciano—, pero como mi andar es tan lento, temo que me coja la noche sin conseguirlo. ¿Y ustedes, quiénes son? —preguntó a su vez el viejecito.

—Nosotros —replicó Pablito— somos los destructores del campo.

—Eso no es un impedimento para que me ayuden a salir de este infierno, por amor a Dios.

—¿Quién es ese dios y dónde vive? —preguntó uno del grupo.

—Dios es el creador de todo. ¿No lo sabéis? Él es infinitamente bueno, hace todo lo que le pedimos con devoción.

— Si es así —replicó Pablo—, pídele ayuda y déjanos tranquilos a nosotros, que nada tenemos que ver en esto.

Y siguieron su camino canturreando.

Al mediar la tarde, estando la patota de regreso, volvieron a encontrar al anciano, que apenas había avanzado un breve trecho. Esta vez trataron de averiguar quién era y por qué andaba solo y sin protección alguna.

Las barbas del anciano habían crecido en el breve tiempo que dejaron de verlo. Iba sumamente encorvado, tanto que su espalda parecía una giba donde cabalgaban los años. Esto no dejó de llamarles la atención, al extremo que uno de ellos opinó que debían ayudarlo. El viejo les había hablado de un ser supremo que todo lo podía y algo tendría que ver con este ser excepcional que, no obstante su edad, andaba todavía por los campos completamente solo.

Pero en el momento que decidieron ayudarlo, desapareció como por encanto, dejándolos en absoluto mutismo. Mirándose unos a otros y espantados, emprendieron la carrera hasta llegar a la iglesia del pueblo, a la que entraron por primera vez. Y cual no sería su asombro cuando, en el altar central de la nave, reconocieron al viejecito que los había interceptado en el bosque.

Después de sucedido esto, todo llegó a su cauce. Los rapazuelos regresaron a sus hogares y escuelas.

ALEGORÍA PRIMAVERAL

Teatro infantil

PERSONAJES

Clavel

Geranio

Rosa

Gladiolo

Cardo

Girasol

Orquídea

Violeta

Otras flores

Céfiro Volador

Yerbas y malvas de olor



Puccio Editores Ltda.

**LOS MÚSICOS DE LA ALDEA
Y OTROS CUENTOS INFANTILES**

de Marco Antonio Corcuera

se terminó de imprimir el 9 de septiembre
de 2010 en Puccio Editores Ltda. y Dupré
de Guayaquil, Ecuador, por encargo
del Consulado General del Perú en esa ciudad.

**Edición conmemorativa del primer aniversario
del fallecimiento del poeta Marco Antonio Corcuera**



Marco Antonio Corcuera

Nacido en Contumazá (Cajamarca) en 1917, Marco Antonio Corcuera se incorpora, desde su infancia, a la vida académica y cultural de Trujillo. En esta ciudad y en Lima, donde sigue estudios de derecho, inicia la publicación de los celebrados *Cuadernos Trimestrales de Poesía*, cuyo mayor fruto fue la convocatoria, en 1960, del prestigioso concurso nacional El Poeta Joven del Perú.

Autor de una prolífica obra literaria y de promoción cultural, reconocida en el Perú, Hispanoamérica y Europa, Marco Antonio Corcuera es un poeta raigal, en cuyos versos la naturaleza y la vida se funden en una misteriosa armonía que nos impulsa al optimismo y la celebración.

Falleció el 9 de setiembre de 2009 en la ciudad de Trujillo, Perú. Héroe de la poesía nacional, así lo llamó Luis Alberto Sánchez, y así lo reconocen las nuevas generaciones.

Los músicos de la aldea y otros cuentos, así como *Alegoría primavera*. *Teatro Infantil*, del insigne y recordado poeta nacional Marco Antonio Corcuera (1917-2009), son obras que ratifican su fecunda vocación creativa en el arte literario. En la primera, Marco Antonio Corcuera retorna a las esencias infantiles, vuelve a ser niño gracias a la fantasía y la magia de la palabra con las cuales nos sumerge en el mundo del asombro y de la emoción para creer en la verdad elaborada como una auténtica verdad. La segunda, *Alegoría primavera*, traduce la delicada ternura del autor, entrega como tema central el amor y revela un extraordinario sentimiento ecológico y social. En ambos textos, sin necesidad de enunciar las moralejas, el sentido pedagógico, moralizador y edificante está claramente implícito, arropado de excelsa belleza e insuflado de fino humanismo.

ISBN: 978 9978-387-41-2



Luzmán Salas Salas



UNIVERSIDAD DE PIURA



CONSULADO GENERAL
ESPAÑA - PIURA



CONSULADO GENERAL
ESPAÑA - PIURA